

Nómada

César Flores González

Hijo del difunto Bigotes,
Marido de doña Irma,
nacido en Santa Juanita,
lugar por donde suele vagar,
caminante,
trotamundos.

De niño parecía peligroso,
siempre fuera de sí,
un tanto agresivo,
de su garganta salían gritos
y risas que formaban una composición extraña de ruidos
y de pronto,
golpes,
patadas,
-es el nómada- murmuraban los demás niños

¿El nómada?
me preguntaba a mí mismo.

Es el nómada
porque anda por todos lados,
como buscando,
como portando un mensaje,
de un bolsillo saca un puñado
de cigarros y ofrece.

Perdido como en una atmósfera,
asiente con la cabeza
y de entre sus dientes chimuelos
pronuncia -sí, caón-,
a quien le cuestiona.

En ocasiones,
en las tardes calurosas
se sentaba frente al taller del Camerino,
derramando su saliva en la banqueta
entraba en un sueño profundo
dejando que los rayos del sol lo cobijen
sosteniendo un sureño a la mitad,
con el que refresca
su estado etílico,
el nómada se desvanece con el viento.

¿Trabajar?

Lo resuelve con una franela color rojo,

– ¡viene, viene, patrón! –
luego,

algunas monedas inundan sus manos.

La alta velocidad casi deja postrado al mítico nómada,
protagonizó un aparatoso accidente,
completamente ebrio
intentó cruzar Las Torres,
los huesos de su pierna izquierda
quedaron rotos,
fue necesario el uso de clavos,
que días después sacó de su pierna
con sus propias manos.

El Nómada,
la indiferencia,
rolando sin parar.

El Nómada,
un perro de la calle,
cuando es arrollado
sana con el paso de los días.

¿En dónde está el nómada?